# BARROS EMERITENSES.

BARROS EMERITENSES.

# ESTUDIO

SOBRE

# LOS RESTOS DE CERÁMICA ROMANA

QUE SUELEN HALLARSE

EN LAS RUINAS DE MÉRIDA,

POR

EL EXCMO. SEÑOR DON VICENTE BARRANTES,

Individuo de número
de las Reales Academias Española y de la Historia, Cronista de Extremadura,
Consejero é Inspector general de Instruccion pública.



TERCERA IMPRESION.

MADRID:
IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1877.

# BARROS EMERITENSES.

---

## I.

Gracias á los menudos pormenores que la *Crónica del moro Rasis* nos refiere de la devastacion que sufrió Mérida por las gentes de Muza, podemos trazarnos el cuadro de las desdichas de aquella ciudad, ántes y despues de la invasion de los árabes; pues si éstos despedazaban los mármoles y edificios de los godos, y hasta su memoria pretendian borrar del libro eterno de la tierra, lo mismo debieron de hacer las huestes góticas con las de los romanos, y á su vez, por último, las cristianas de Castilla y Leon con las de todos sus antecesores.

Puesta la infeliz metrópoli de Lusitania en el paso forzoso de los ejércitos que á los extremos de la Península se encamináran, así meridionales como occidentales, sus propios elementos civilizadores contribuian á su destrucion; y por aquellas mismas calzadas romanas que la hicieron en lo antiguo tan poderosa, vió desembocar en la Edad-media, unos tras otros, en tropel incesante, ya por el Norte, ya por el mediodia, ya de sus propias entrañas lusitanas, poderosos enemigos de su grandeza, que la iban convirtiendo en polvo. Roma, su madre y su rival, la engendró con su misma estrella.

¡Triste confesion la de Moreno de Vargas, que no encontraba en Mérida piedra entera, estátua con brazos, ni cabeza con narices! ¡regla de escasísimas excepciones, segun podemos observar á toda hora! Y si esto aconteció á los monumentos que mejor resisten el impulso destructor del hombre, á la piedra inmortal y al bronce sempiterno, ¿cómo extrañar que hayan desaparecido completamente los mue-

bles, los barros, los frágiles elementos de la vida íntima del pueblo ibero-romano, que allí se desarrolló tan exuberante? ¿Cómo extrañar que carezcan los Museos españoles y extranjeros de objetos emeritenses, cuando la misma ciudad moderna apénas si los conoce, viviendo, como vive, sobre un verdadero Museo, entre ruinas ignoto y sepultado? Así la cerámica y la indumentaria son enteramente nulas en las antigüedades extremeñas, hasta el punto de figurar únicamente, y por modo muy ligero y despreciativo, en uno ó dos de sus historiadores.

Ambas artes, sin embargo, desempeñan airosísimo papel en la historia de la civilizacion hispano-latina. Concretándonos á la cerámica, que es el objeto de estos apuntes, no hay para qué encarecer su importancia, habiéndolo hecho ya cumplidamente el director y redactores de una obra, que ha venido á popularizar en España conocimientos imprescindibles para la educacion artística y literaria de los pueblos modernos (1). Baste decir, con relacion á las antigüedades lusitanas, que donde tanto abundan bellos objetos cerámicos de épocas posteriores, no podia ménos de existir viva y vigorosa tradicion romana, fuente de toda inspiracion artística en las razas influidas por las del Lacio.

En efecto; la bellísima vasijería árabe y mudejár, que tanto ha abundado en las provincias de Badajoz y Cáceres, probando hasta cierto punto las oscuras tradiciones de haber existido famosas alfarerías hácia Salvatierra de los Barros y Salorino, ¿permiten dudar que los soldados de Tarik y Muza encontraron en esos puntos industrias más ó ménos florecientes, pero en todo caso halagüeñas y productivas, que habian resistido los vaivenes y catástrofes de la dominacion gótica, porque estaban profundamente arraigadas en el país? La loza de Talavera, ¿no conserva hoy mismo la tradicion latina, sin que bajo ciertos aspectos la hayan desfigurado los árabes completamente? En los barros más modernos de casi toda Extremadura, ¿no vive esa tradicion inextinguible, como observamos

---

(1) El *Museo español de Antigüedades*, publicacion monumental, que consta ya de ocho grandes volúmenes, con más de 300 magníficas láminas. Véanse, entre otras monografías, las de los *Jarrones árabes de Granada* y del *Museo Arqueológico*, por el Director, Sr. Rada y Delgado, en los tomos IV y VI; en el I, los *Vasos ítalo-griegos del Museo Arqueológico Nacional*, por D. Pedro de Madrazo; en el III, el *Retablo de loza del convento de San Pablo de Búrgos*, por D. Rodrigo Amador de los Rios, y otras muchas que en este momento no recordamos. En dicha Coleccion se publicó por primera vez en 1876 este trabajillo nuestro sobre la cerámica emeritense, muy ménos ordenado y noticioso que ahora se reimprime.

en los de aquella misma Salvatierra, que llegan hasta Madrid con mucho aprecio; en los cántaros de Alange y los pueblos de la antigua demarcacion de Mérida, tan elegantes y airosos como los mismos romanos, en las vasijas para refrescar el agua, que se hacen hoy en las dos faldas de Sierra-Morena, y en otras muchas obras de alfarería que revelan un tipo primitivo de bien conservada belleza? ¿Qué más? La fabricacion de los búcaros americanos, tan generalizada y perfecta en varias partes de Portugal, de Extremadura y Andalucía, que ha llegado á parecer industria indígena, ¿no revela en aquella raza dotes nada comunes para la cerámica, y en el país hábitos artísticos, delicado gusto, que traen seguramente su orígen desde los tiempos primitivos?

Como quedaron las ciudades principales de *los extremos* despobladas, y la que más recibió sobre sus ruinas viviendas miserables de gente inculta, sin que ningun suceso posterior haya venido á desarrollar en ellas grandes elementos de vitalidad, la arqueología les debe escasísimos progresos, donde únicamente la casualidad toma parte.

Uno solo de sus historiadores, como hemos insinuado, consagra alguna atención al ramo de antigüedad que nos ocupa, y otro no ménos ilustre, con los términos que emplea, paladinamente prueba lo escasos que eran y desconocidos en el siglo XVI los más vulgares objetos de la cerámica romana, llamando *mixtario* á una ánfora de cinco palmos, y ponderando la extrañeza de su figura, como tambien llama *casquillo* de barro á una lucerna ó fragmento de ella; y gracias si nos copia el sello del alfarero, que por fortuna el casquillo conservaba (1). Ignorancia de este historiador (Rodrigo Dosma) tanto más estraña, cuanto que es el único que en aquellos buenos tiempos de la literatura y del arte, haya coleccionado en Extremadura restos de antigüedad, hasta el punto de legar á su patria un principio de Museo arqueológico, cuyo desbarate no hemos podido averiguar todavía.

Así halla nuestro patriotismo disculpable el desdeñoso lugar que en las grandes publicaciones modernas tiene la cerámica de la antigua Lusitania. El diligente Hübner, que para el segundo volúmen de su *Corpus inscriptionum latinarum*, allegó cuantos libros, manuscritos, y áun apuntes, pudo haber de todas las provincias de Es-

---

(1) *Discursos patrios de la Real ciudad de Badajoz*, compuestos por Rodrigo Dosma Delgado, canónigo de la misma ciudad.— Madrid, 1601; en 4.º

paña, en la seccion adicional de objetos varios sólo hace las referencias á Extremadura que muestra el siguiente índice:

| | | | |
|---|---|---|---|
| Pondera | 6 | artículos... | Ninguna. |
| Tesseræ | 10 | — ... | Idem. |
| Massæ plumbi | 2 | — ... | *Una.* |
| Glandes | 2 | — ... | Ninguna. |
| Auro, argento, aeri, plumbo inscripta. | 10 | — ... | Idem. |
| Tegulæ | 43 | — ... | Idem. |
| Amphoræ, trullæ | 36 | — ... | *Una.* |
| Lucernæ | 63 | — ... | Ninguna. |
| In vasis | 569 | — ... | Idem. |
| En los relieves de otros vasos | 10 | — ... | Idem. |
| Que no se leen bien | 115 | — ... | Idem. |
| En fragmentos de vasos | 56 | — ... | Idem. |
| Signacula aerea | 76 | — ... | Idem. |
| Annuli signatorii | 40 | — ... | *Una.* |

Es decir, que entre 1.038 objetos de antigüedad, registrados por Hübner en las *Inscriptiones Hispaniæ latinæ*, sólo de tres se hace el honor á Extremadura, y esos, tan poco peregrinos, como que se trata:

1.° De una barra de plomo, que se dice descubierta en 1842, en el cerro de los Castillejos, cerca de Fuente de Cantos, que pesaba 18 arrobas, y por añadidura no tenía inscripcion ni particularidad alguna. Es noticia copiada del *Diccionario* de Madoz (1).

2.° De la inscripcion L. M. F. del consabido casquillo que vió Rodrigo Dosma, y que el Sr. Hübner cree ánfora ó taza.

3.° De un anillo con el siguiente sello:

S | S | S

encontrado en los baños de Alange, que se conserva en la Biblioteca de la Academia.

---

(1) Y copiada mal además, pues Madoz (tomo VIII, pág. 211) habla de «unas »barras de plomo con liga de plata de 18 arrobas de peso.» Por cierto que el cerro de los Castillejos es una de las antigüedades más notables de Extremadura, digna de que un gobierno costease grandes y bien dirigidas excavaciones en ella. Toda su circunferencia, que es de 4.000 varas nada ménos, se halla ceñida por un cinturon de piedras enormes, de 4 varas en cuadro, simétricamente colocadas. ¿No será todo el cerro un colosal monumento de los llamados prehistóricos? ¿no será un muro ciclopeo, como el de Tarragona?

¡Y nada más!

Cierto que para tratarse de la region de Emerita, Pax Augusta, Arsa, Mirobriga, Ucultuniacum, Norba Cesarea, Capara y tantas ciudades y colonias importantes, no puede ser el hecho más vergonzoso. Cierto tambien, sin que esto sea negarlo, ni desconocer sus justos fundamentos, que el Sr. Hübner padeció graves, indisculpables omisiones con Extremadura y que fué más diligente para utilizar descubrimientos ajenos que para hacerlos por sí propio (1). No abundan tanto en Europa los mosáicos romanos con el nombre del autor, que pudiera olvidar ó desconocer un erudito de su fama el existente en Mérida, en la calle del Portillo, donde se lee:

C · A · E · F · SELEVCVS E FANNIVS.

Ni son tampoco tantas las estátuas con el nombre del artista, asimismo conservadas en Europa, que merezca olvido la peregrina especie que escribe Moreno de Vargas con breves frases, como quien no le diera importancia alguna, frases que vamos á copiar por lo curiosas:

«En aquella estátua, que en otro capítulo diximos auia recogido la Ciudad, están unas letras en el reuerso que dizen assi:

---

(1) A poco que hubiera ahondado, en el ramo de sellos huecos ó anillos con inscripciones, por ejemplo, los anticuarios extremeños le hubieran henchido las páginas. Ahora mismo acaba de adquirir en Cáceres mi amigo el señor marqués de Torreorgaz un precioso ejemplar de oro, destinado indudablemente á una niña por sus pequeñas dimensiones, en cuya piedra encarnada (cornerina? ágata sardónice?) se lee esta inscripcion:

CLVM

IVL. L.

Y nosotros mismos, sin haber hecho nunca propósito de adquirir sellos, debemos á la buena amistad de D. Manuel Gundin, notable abogado de Mérida, uno de bronce en perfecta conservacion, varonil, con esta leyenda:

MI

III

y tenemos noticia de otros análogos, cuya descripcion sería inoportuna.

»EX OFICINA FRANCIAE.

»De las quales se colige auia tiendas deste menester» (1).

Nosotros aspiramos á probar en este ligero trabajo que tambien habia en Mérida muy notables alfarerías, probablemente la de

---

(1) *Historia de la ciudad de Mérida*, dedicada á la misma, por Bernabé Moreno de Vargas, regidor perpetuo della.—Madrid, 1633; en 4.º El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, á quien tanto deben estos bellos estudios en nuestra edad, piensa que Moreno de Vargas copió mal la inscripcion, pues no suena semejante *Francia* entre los alfareros, ni ménos entre los estatuarios de Roma, y que debia ser así:

EX O.AFRANII.

De aquella estátua no hay ya noticia en Mérida, como tampoco de las tres con inscripciones greco-latinas, que describió Constanzo con su tosquedad y ligereza acostumbradas, en su *Coleccion* manuscrita de *lápidas y monumentos antiguos*. Sobre este curioso punto, remitimos al lector á nuestro *Aparato bibliográfico para la historia de Extremadura*, tomo II, págs. 71 á 76, sin perjuicio de dibujar aquí la

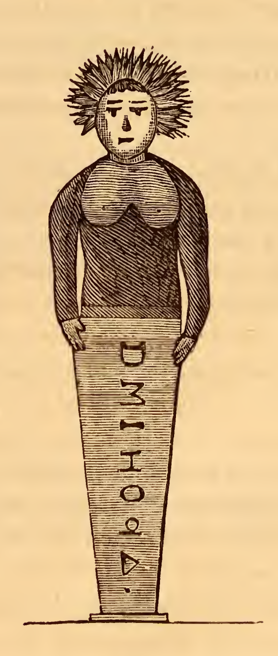


figura más estraña de las que copió Constanzo, para excitar á los anticuarios á la investigacion de su paradero.

C. Opio Restituto, ya conocido entre los anticuarios por sus obras primorosas.

II.

Apresurémonos á decir, que, excepcion hecha de los llamados *barros saguntinos*, no suelen encontrarse en nuestras ciudades antiguas productos de la cerámica hispano-romana, dignos por su mérito y belleza de llamar la atencion extraordinariamente. Las lucernas, las ánforas, los vasos y otros objetos de uso comun, que muy de tarde en tarde arrojan nuestras ruinas, por regla general, bajo ningun aspecto presentan caractéres sobresalientes; y cuando alguno los presenta, con atribuírselo á Sagunto, doctos é indoctos salen del paso. Hasta ahora no ha podido señalarse con exactitud el emplazamiento de ninguna alfarería, ni existen datos aproximados siquiera acerca de esa fabricacion en España, ni más trabajos literarios que hasta cierto punto la ilustren, que los dos tan conocidos por estos títulos:—*Barros saguntinos. Disertacion sobre estos monumentos antiguos, recogidos, explicados y representados por láminas*, por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pio de Saboya, conde de Lumiares; *Coleccion tarraconense de sellos de barros egipcios, griegos y romanos*,—por el canónigo de Tarragona D. Cárlos Gonzalez de Posada.—Ambos son, en puridad, catálogos de sellos, y se conservan en la Real Academia de la Historia.

Estaba reservada á Mérida, en medio de sus desgracias, la fortuna de ofrecer á este curioso estudio de lo antiguo, mayores ilustraciones que las recibidas hasta ahora.

Bien por el desarrollo que alcanza la general cultura, bien porque los ferro-carriles, facilitando las comunicaciones, lleven á sus ruinas con más frecuencia que ántes anticuarios entendidos, que generalizan entre los emeritenses los rudimentos fundamentales de la arqueología, sea en fin, y esta circunstancia, para nosotros de gran valer, deben los aficionados tenerla muy en cuenta; sea que la ilustre capital de Lusitania se va acercando, aunque lenta y pobremente, al único período de restauracion material que parece haberle reservado la fortuna desde su destruccion por la reconquista española, ello es que su poblacion crece á vista de ojos y se fabrican nuevas casas, único medio que allí existe, pero siempre seguro, de descubrir antigüedades. Así van menudeando los hallazgos peregrinos, que el Gobierno y las autoridades excitan cuanto pueden. Desígnanse ya por los aficionados muchos sitios donde se encuentran en

tal abundancia los fragmentos de barros, que es justo creerlos restos de alfarerías. En alguno de ellos, tierra hoy de pan llevar, se hundió hace pocos años una yunta que lo labraba, describiendo un vano circular, que debia de ser un horno, donde en contados dias y sin grande esfuerzo ni empeño, recogimos nosotros en 1872 y 73 una cantidad importante de fragmentos, que nos hubiera costado poquísimo trabajo elevar á las nueve arrobas que reunió en Sagunto el conde de Lumiares; pero nosotros, así como nuestros amigos, acaparábamos solamente aquellos que presentaban extrañas figuras ó relieves, letras ó inscripciones.

Los hay de labor romana tan pura, como los mejores que en los museos de Europa se conservan; háilos con bustos al parecer sacerdotales ó hieráticos, de la mayor preciosidad; de transicion á todos los estilos, etruscos, dóricos, griegos floridos, greco-romanos y visigóticos; no faltando alguno en que ya apunta la delicada tracería árabe, y abundan por consiguiente los restos de esta última cerámica, cuyo secreto hace tres siglos perdido, acaba afortunadamente de descubrirse (1).

Larguísimas y delgadas asas, como de *orca*, que era una vasija de cuello muy largo, de abultado vientre, y rematada en punta, como las ánforas, que servía para el aceite, de donde quizás hemos copiado nuestra alcuza; fragmentos de elegantes *cálices*, copa de las damas romanas predilecta, tan bruñidos como un espejo, y algunos tan diminutos, como si á manos infantiles se destináran; bocas de figura de azucena, delicadas como la misma flor que reproducen; hondones elegantísimos de *futile*, que era un vaso especial exclusivamente destinado al culto de Vesta, que terminaba por abajo en punta para que los sacerdotes y sacerdotisas no pudieran dejarlo de la mano, pues estaba prohibido por las leyes religiosas derramar el agua consagrada, forman ya en mi gabinete una modesta coleccion, donde entre otros restos cerámicos más ó ménos apreciables, se ven fragmentos de *epichysis*, de *acratoforon*, de *lepasta*, de *sinum*, de *scyphus*, y de todas ó casi todas aquellas bellísimas piezas de vajilla

---

(1) En la *Relacion del viaje hecho por Felipe II en* 1585 á celebrar Córtes en Monzon, obra inédita del archero de Palacio, Enrique Cock, publicada en 1876 á expensas del Estado por iniciativa del Sr. Conde de Toreno, á quien tanto deben las letras y las artes españolas desde que ocupa el Ministerio de Fomento. Allí, á la pág. 31, copia el autor la receta que usaban los alfareros moriscos de Muel para dar á sus artefactos el precioso barniz dorado que tanto precian hoy los amantes de la antigüedad con el nombre de *reflejo metálico*.

que adornaban las mesas de los Lúculos y Heliogábalos. En barros más bastos, en utensilios de cocina que vulgarmente llamamos hoy vidriado, tampoco me faltan restos de *catinos* ó fuentes, ni de *lagenæ*, ollas semejantes á nuestros cántaros, ni algun pedazo de *seria*, que servía para enterrar el dinero, como vemos á cada hora en los hallazgos que depara la fortuna á los campesinos.

Esta circunstancia me recuerda una vasija singular, que conservo entera, y no la hallo descrita en los autores de cerámica; pero sí copiada actualmente y al pié de la letra en Andalucía para conservar las aceitunas. Es una especie de ánfora enana, de un espesor considerable, de un vientre abultadísimo, de boca relativamente ancha y de hondon puntiagudo. Su espesor de 3 centímetros ó algo más la hace tan resistente, que ántes de venir á mis manos habian intentado los muchachos más de una vez romperla á martillazos. No deja de parecerse al *alabaster*, que comparan los poetas antiguos con el capullo de una flor; y aunque éste era pequeño, como pomito de perfumes, tanto que solía hacerse de piedra preciosa, pudo haber servido el mio para depósito de perfumes en un templo ó en una tienda. *El infundibulum*, descubierto en Pompeya, que copia Rich en su apreciable *Diccionario* (1), tampoco deja de semejársele; pero el de Mérida ciertamente no podria servir, como aquél, para trasegar el vino, pues apénas si con las dos manos puede manejarse. A tener asas y asiento la *chytra* griega, me inclinaria á llamarle así resueltamente.

Mi amigo el conocido estatuario D. José Vilches, hoy residente en Roma como administrador de los lugares pios de España, me hace una indicacion sobre este objeto cerámico, que por curiosa debo en este escrito consignarla. Parece que en los últimos tiempos del imperio inventaron los alarifes romanos sustituir los ladrillos en las bóvedas con unas vasijas semejantes á la mia, que colocadas pico en boca horizontalmente ofrecian una resistencia y una solidez increibles, que aún se pone á prueba todos los dias al derribar las casas viejas de Roma. No creo que en Extremadura, donde la cal y el ladrillo bastan á hacer bóvedas tan fuertes como si fueran de piedra, se introdujese una invencion latina tan costosa; pero la noticia vale la pena de tomarse en cuenta.

---

(1) .....*des antiquités romaines et grecques*, *accompagné de* 2000 *gravures d'apres l'antique*.. par Antony Rich, traduit de l'anglais sous la direction de Mr. Cheruel.—Paris, Didot, 1861.

Describiré, para concluir este capítulo, algunos otros objetos que lo merecen.

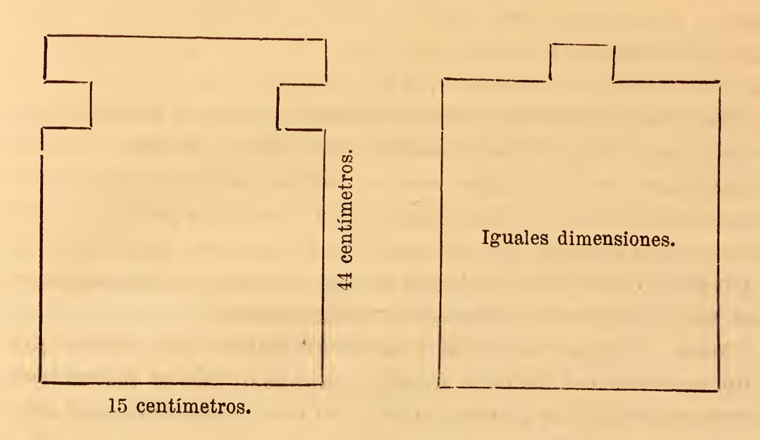
*Barro-mosáico.* No debo dar otro nombre á un trozo peregrino, al parecer de copa, que materialmente deslumbra con sus vivísimos colores cuando se humedece, pues de haber permanecido sin duda muchos siglos á la intemperie, ha tomado una patina imposible de borrar. Si únicamente los colores le salieran á las superficies interior y exterior del barro, podrian creerse pintados, ó producto de un barniz singular y desconocido, como el maque de los japoneses; pero observados con anteojo, que por otra parte no es nesesario, los cantos y las esquirlas que con dificultad se arrancan al fragmento, se ve bien claro que la composicion es mosáica, amasada y cocida al golpe con el mismo barro, cosa en verdad que no se comprende. Como los griegos, verdaderos padres de la cerámica artística, ocultaron cuidadosamente los secretos de su fabricacion, que atribuyen á Ceramo, hijo de Baco y Ariadna, hoy tenemos que contentarnos con meras conjeturas sobre estas singularidades.

Forma el fragmento á que vengo refiriéndome, un dibujo que autoriza tambien á llamarlo mosáico, pues es ni más ni ménos que el *vermiculato* de los mejores artistas latinos, género del cual sólo se ha descubierto hasta hoy en Mérida el magnífico pavimento que posee mi amigo D. Baldomero Diaz de Soto, en su casa de la calle de San Salvador. Llamábanlo *vermiculato* por figurar la huella que deja el gusano sobre las flores, y solía usarse, como se ve en el del señor Soto, para fondo de medallones, para masas de claro oscuro donde luégo hubiesen de resaltar figuras ó grupos *tesseratos*, que se formaban con líneas rectas, con cuadros geométricos, en una palabra, con lo que nosotros llamamos taracea, y los romanos *sectilis*. A juzgar por la pobre muestra, que copia Rich, elegida indudablemente entre los principales mosáicos que existen en Museos y publicaciones artísticas, no sería dificil que el *vermiculato* representando pájaros de la India, que el Sr. Soto posee, careciese en Europa de rival (1).

---

(1) Afortunadamente en estos mismos dias se ha publicado un buen dibujo de aquella preciosa antigüedad romana, como ilustracion á un erudito y copioso trabajo del Sr. Amador de los Rios, que forma parte de los *Monumentos arquitectónicos de España.* Aunque el Sr. Soto conserva con grande esmero su mosáico, ya no es de temer verlo perdido para la historia del arte. Del de la calle del Portillo, que hoy apénas si existe de puro deteriorado, tambien acaba de hacerse una buena fotografía por el dibujo auténtico, que en 1835 remitió á la Academia de la Historia el gobernador militar de Mérida, D. Mariano de Albo.

Ladrillos y tejas, aunque suelen encontrarse en Mérida con abundancia, no he visto en ellas particularidad digna de notarse, ni sello, ni marca alguna. En cualquiera ruina romana hay ladrillos más finos y curiosos, que de Centobriga, junto á los baños de la Isabela, en la provincia de Guadalajara, los tengo yo casi tan diminutos y delicados como *tesseras* de mosáico. Únicamente poseo de Mérida dos baldosas de extraña figura, que señalaré aquí:




Se encontraron en Octubre de 1875 en la casa núm. 8 de la calle de Atarazanas, propia de D. Félix Pablo Sainz. Al abrir un pozo en el corral se perforó por la bóveda el *caldarium* de un baño romano, extrayéndose una cantidad considerable de mármoles y ladrillos, un *acus* ó adorno para el cabello de las matronas, una lámpara ordinaria de barro, muchas conchas de ostra en estado fósil, y bastantes arrobas de hierro y plomo de las cañerías. Sin explotar el descubrimiento hubo de seguirse la obra tapiando los conductos laterales que con el resto del balneario comunicaban, fatalidad tan lamentable como frecuente.

Viniendo ya á las lámparas ó lucernas, que son por su belleza, por su abundancia y por el buen estado en que suelen encontrarse, principalmente en los sepulcros, barros muy estimados de los anticuarios, hasta 1873, que nosotros sepamos, no habian parecido en Mérida ejemplares dignos de llamar la atencion, sino toscos, lisos ó con figuras muy groseras, y sin sello ni distintivo que los hiciese estimables. Pero en la primavera de dicho año, hallándonos accidentalmente en aquella ciudad ocupados en el estudio de su importante archivo, un aficionado entusiasta, D. Manuel Amarillas, nos obsequió con una lámpara preciosa, que aquella tarde se habia extraido

en pedazos de una obra inmediata al Conventual. Hízonos ya su semejanza con los barros saguntinos consagrar alguna atencion á los barros emeritenses, y pronto vino á completar su obra la Fortuna, Diosa pagana á quien rendimos tan ferviente culto los apasionados de la antigüedad, que si el cielo no se digna perdonárnoslo, ¡ay de nosotros el dia de los premios y los castigos!

III.

Fué nuestro querido amigo D. Alonso Pacheco y Blanes, primer contribuyente de Mérida, avisado á la caida de la tarde del 25 de Noviembre de 1873, de que sacando piedra de las ruinas que existen en un corralon de su propiedad, al Poniente de la poblacion, frontero con la calle de San Salvador, se habian descubierto unas habitaciones romanas, donde empezaban á aparecer muchos barros enteros, de los que el vulgo allí, como en toda ciudad antigua, llama *candiles.* Aunque tienen los alarifes de Mérida el hábito de tales hallazgos y saben manejar el pico y la azada con las convenientes precauciones, los primeros golpes y el desprendimiento natural de las tierras, produjeron algunos destrozos en aquel monton de frágiles utensilios. Es sabido además que los barros salen de las excavaciones tan blandos y maleables, que no se deben tocar sin precaucion hasta que el aire atmosférico los seca.

Nos hallábamos á la sazon en Mérida otra vez, que no es poca fortuna para un anticuario asistir al descubrimiento de un alfar romano, así como lo es no menor para las artes y las letras, que estas invenciones se hagan en propiedad de persona tan ilustrada y patricia como el Sr. Pacheco, que sin reparo al quebranto de sus intereses resolvió desde el primer momento salvar todo lo posible de aquella preciosa antigüedad.

Algo versado tambien en las excavaciones artísticas el maestro de la obra, no nos dejó duda alguna de que la primera habitacion destruida era el horno. Su forma circular, su construccion tosca de piedras sin pulir, unidas con una argamasa térrea, y sobre todo, su entrada estrecha y baja, como la boca de una cueva, único resto que existia cuando nosotros acudimos, nos revelaron clarísimamente el *fornax* y el *præfurnium* del *fictor* romano. ¡A cuántas reflexiones se prestaba aquel amasijo informe de barros y ruinas, resto de un establecimiento industrial quizás famoso en su tiempo; recuerdo de un gremio tan ilustrado, que inventó los sellos y las marcas más de

mil años ántes que naciera Jesucristo, y hasta ponia versos de la Eneida por divisa en sus obras más vulgares (1)! Ilustre debia de ser ciertamente desde la más remota antigüedad el gremio de los alfareros, pues el barrio que habitaban en Aténas, llamado por esto Cerámica, disputaba su celebridad al Parthenon, á pesar de la fragilidad de sus productos, que él acaso mereció asíduas visitas de Homero, cuando recorria, pidiendo limosna, las ciudades griegas, como se deduce de la aventura que cuenta Herodoto (2).

A los lados del *fornax*, gruesos paredones, donde saltaba el pico del albañil echando chispas, iban á descubrirnos la casa del alfarero ó la tienda de *fictile*, nombre genérico que daban los romanos á todos los objetos de barro cocido, que hoy llamamos nosotros *terracottas;*

---

(1) Conocidisíma es á todos los amantes de la antigüedad la famosa teja hallada en las ruinas de Itálica, cuya impronta remitió á Hübner D. Demetrio de los Rios, y aquél dió á conocer al mundo sabio con tanto encarecimiento, porque tenia grabado en preciosa letra cursiva el primer dístico de la Eneida,

*Arma virumque cano*, etc.

(Hübner, *Tegulæ*, 31.)

(2) «A la mañana siguiente, los alfareros (de Samos) que estaban preparando sus hornos, vieron á Homero, á quien ya de nombre conocian, y le llamaron para que les cantase trovas, ofreciéndole en cambio algun vaso ó prenda de su pobre ajuar. Homero aceptó y se puso á cantarles *el horno*, que es la composicion siguiente: «Oid mis cantos, vosotros, los que trabajais en barro y me ofreceis una limosna.

»Yo te invoco ¡oh Minerva! Ven aquí, y ayuda con tu habilidad al horno; que los »vasos que van á salir de él, principalmente los destinados á las ceremonias reli»giosas, se ennegrezcan en buen punto y sazon; que todos cuezan al grado de calor »conveniente, y que vendidos muy caros en los mercados y en las calles, sean »para todos vosotros de mucha ganancia, para que podais pagarme nuevos cantos.

»Pero si teneis là indigñidad de engañar al pobre ciego, yo invoco los azotes más »terribles contra vuestro horno; invoco á Syntrips, y á Smaragos, y á Asbestos, y »á Abactos, y sobre todo, á Omodamos, que es el más destructor del arte que »profesais.

»Devore el incendio la alfarería; que todo lo que contiene el horno se mezcle y »se haga una masa; que el alfarero tiemble de espanto; que del horno salga un »ruido semejante al castañeteo (de los dientes de una fiera), y que los vasos hechos »pedazos parezcan un monton de escombros.»

Segun el traductor francés, *Syntrips* y *Smaragos* simbolizan el romperse las vasijas; *Asbestos*, el fuego voraz que no es posible contener; *Abactos*, el infortunio del trabajador que ve su obra destruida y malgastado su tiempo; y por último, *Omodamos* es la destruccion, la fuerza aniquiladora irresistible.

*(Les merveilles de la ceramique, ou l'art de façonner et decorer les vases en terre cuite, faïence, grès et porcelaine*, par A. Jacquemart.—París, 1870, tomo I.)

pero era imposible de todo punto orientarse. Aunque alguna de las paredes estaba á flor de tierra, por otros lados las cubrian 3 ó 4 metros de escombros y mantillo. Aquel sitio además ha debido sufrir en el trascurso de los tiempos muchas modificaciones, pues es tradicion que allí tuvo la ciudad uno de sus muros, quizás el visigótico, quizás el arábigo, y en efecto, el terreno se halla elevado 30 ó 40 piés sobre el nivel del Guadiana. Siendo por otra parte el corral una zahurda, que se llenaba de cerdos á la caida de la tarde, y la obra que se hacía una paridera, la casualidad fué al fin y al cabo la única directora de los descubrimientos, proporcionándonos al abrigo de alguna pared que quedó á medio caer, medio centenar de barros en buena conservacion, entre innumerables fragmentos y destrozos.

Lámparas en su mayor parte, ántes de describirlas debemos hacer al lector algunas advertencias.

Aunque el lujo sibarítico de los romanos, del cual apénas si podemos los modernos formar idea, aplicó los metales más preciosos á estos objetos de uso doméstico, nunca fué desterrado el barro ni áun de las casas patricias, gracias á las enseñanzas de los alfareros griegos, que habian hecho del *fictile* un arte suntuario. Colocábanse las lucernas sobre pedestales hechos *ad hoc*, de bronce ó madera, llamados *scapus ó candelabrum*, y tenian ellas comunmente dos agujeros, uno en la tapa ó centro superior por donde se les echaba el aceite, y otro en el pico triangular *(myxa)*, que les ha valido el nombre de candiles, por donde salia el *ellychnium* (la mecha). Cuando la *myxa* era más ancha y hacía alguna figura artística, se llamaba *rostrata*, por alusion sin duda á los primeros adornos que tuvo la tribuna en el Foro romano y que fué llamada Rostro. Despues se llamaron rostratas las columnas de la Victoria naval, porque sus relieves semejaban proas de buques, y tambien se hacian coronas rostratas los emperadores que conseguian victorias navales, como se ve en la medalla de Agrippa, que trae D. Antonio Agustin al núm. 23 de su Diálogo segundo (1). La forma y tamaño de las lucernas es ordinaria-

---

(1) *I ritratti delle medaglie che nella presente opera si contengono.* — In Roma, presso Ascanio Girolamo Donangeli. CIƆ. IƆ. XCII, en 4.º Rarísima, inapreciable traduccion de los conocidos *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* del célebre obispo de Tarragona. Esta edicion tiene la riqueza de 72 láminas, todas de medallas, excepto la portada y el retrato, miéntras la primera de Tarragona (1587) sólo tiene 26 láminas. No puede ser la traduccion italiana que hizo Octaviano Sada, y que el P. Escoto, segun Mayans, en su *Vida de D. Antonio Agustin*, supone im-

mente el de una mano regular, como que en la palma se llevaban por el interior de las habitaciones.

Estas de Mérida varian entre 11 centímetros de largo por 7 de ancho, y 9 y 6 respectivamente, aunque yo tengo otra de 14 por 9, emeritense tambien, mucho más basta y moderna. Carecen las más ricas de asa, nuevo alarde de lujo sin duda alguna. Los sellos en todas las que vamos á describir están en el asiento, y los dibujos en la parte superior, aunque hemos visto alguna, procedente de Roma, con dibujos laterales.

Se halló tambien en la excavacion, y conservamos con esmero, un lingote de *murrhina*, tierra encarnada finísima que se traia del Oriente ó quizás de la China, para dar barniz á los barros de mediano precio, pues eran tan caros, cuando se hacian de *murrhina* pura, que, segun Jacquemart, valia un par de vasos murrhinos el caudal de una familia.

## IV.

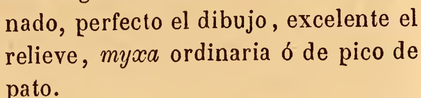
Núm. 1. El caballo Pegaso. — Barniz encarnado muy fuerte, casi rojo, y á tiempos cobrizo, como si fuera basto, y la presion de las tierras, la falta de aire y las filtraciones hubieran alterado la murrhina. Es asimismo confuso el dibujo y el relieve tosco. *Myxa rostrata.* El caballo en su tosquedad semeja mucho al del mosáico de la calle del Portillo, cuya cenefa inferior representa la fuente Castalia con el Pegaso y las Musas. No era este animal por lo visto objeto de predileccion para los artistas de Mérida.

Núm. 2. Igual.

---

presa en Venecia en 1592, porque las láminas de aquélla estaban abiertas en bronce, y las de la mia son de boj. Escoto, pues, se equivocó al suponer en folio una edicion romana del mismo año, que es esta indudablemente. La anónima en 4.º que poseyó Mayans, tampoco concuerda con esta mia, por tener aquélla *di piu, nel fine, l'originale spagnuolo*, y sólo medallas de 8 diálogos, miéntras carece del texto castellano la mia y es completísima de dibujos, sin que le falte el copioso índice de materias, no atribuido, como dice Mayans, sino *fatto da* Venanzio Mazzutilli. Finalmente, aunque del título que he copiado podria inferirse que mi ejemplar carece de portada, no lo creo en manera alguna, pues en la guarda blanca, que he conservado al encuadernarlo, tenía un registro de Inquisicion, que por mano de Fr. Juan Diaz Vizcaino borró con pluma el desnudo de ciertas figuras. El título que llevan otras ediciones italianas es el siguiente: *I Discorsi del Sr. D. Antonio Agostini sopra le Medaglie* &., *altre Antigaglie, divisi in XI Dialoghi: tradotti dalla lingua spagnuola.*

Núm. 3. ¿Diana lucífera? ¿Apoteósis de Roma?—La luna en creciente y una estrella de particular hechura, que más parece rueda del carro del sol, como se pone en algunas medallas. Barniz encarnado, perfecto el dibujo, excelente el relieve, *myxa* ordinaria ó de pico de pato.





Aunque las alegorías de Diana son muy frecuentes en el simbolismo pagano, hasta el punto de sostener Guillermo Choul que Diana y la Luna «son una misma cosa» (1), siguiéndole nuestros traductores clásicos de Horacio, principalmente Villen de Biedma, nos parece ponderacion excesiva, pues lo que hacen los poetas latinos es pintarnos á la diosa de la caza amiga de la oscuridad y de los bosques, rodeada de millares de doncellas, como el astro melancólico de sus satélites. Hé aquí por qué dudamos de la significacion de esta lucerna.

Cierto que eran multiformes en las artes plásticas las representaciones de aquella Divinidad, y más ó ménos enlazadas siempre con la reina de la noche, figurándola con una antorcha en la mano, como aparece en las medallas de bronce de Julia Pia y Faustina Minor, donde la nombra la leyenda *Luna lucífera;* pero es tambien no ménos cierto que, simbolizada únicamente en el astro nocturno, hasta ahora no la hemos visto. Por lo comun se la representa en un carro tirado por ciervos, ó persiguiendo jabalíes, como protectora de la caza.

En cambio entre los varios símbolos de la grandeza de Roma, singularmente en los siglos primeros, hallamos preferido éste de la luna, aunque todavía nos autoriza á dudar la carencia de leyenda, nunca vista en las medallas. En el reverso de algunas *uncias*, no tan raras como las monedas de la república suelen serlo, debajo del astro en creciente corre la inscripcion Roma, con que el haberla aquí omitido

---

(1) *Los discursos de la religion, castramentacion, assiento del campo, baños y exercicios de los antiguos romanos y griegos*, por...., traducidos en castellano por el maestro Baltasar Perez del Castillo, canónigo de Burgos. — Leon de Francia, M. D. L X XIX, en 4.º

el artista, junto con la circunstancia de ser allí dos las estrellas que formando triángulo con el globo terráqueo coronan á la luna, aconseja suspender el juicio sobre este dibujo.

Ni hay que extrañar las dudas en tal materia. Se pierde en la noche de los tiempos la simbólica que representa en la media luna la grandeza humana. Las hebreas de la clase noble usaban en los zapatos medias lunas de oro ó plata por adorno, y los Arcades y los romanos primitivos tuvieron la misma moda.

Primaque patritiis clausit vestigia Luna.

A los bustos de ciertas emperatrices suele servir como de supedáneo, de que hay ejemplos en preciosas medallas de Severina, Marcia Otacilia, y principalmente en la *fecundidad augusta*, de Cornelia Salonina, la desgraciada esposa de Galieno. Tambien suele contribuir la media luna al simbolismo de la seguridad ó perpétua duracion del imperio, colocada entre las astas de un toro, como en ciertas monedas de Juliano el apóstata.

De aquí debieron los árabes tomarla para emblema de su pendon, y todos los que han soñado con el imperio universal. Antes de ser electo Papa bajo el nombre de Calixto II, el hijo de Guillermo de Borgoña (1119), soñó que un ángel le ponia la luna creciente debajo de las rodillas en señal de que habia de señorear el mundo. Por aquel mismo tiempo, y áun bien entrado ya el siglo XIII, usaban de ese mismo emblema en sus monedas los condes de Tolosa Ramon V, VI y VII, de donde lo copió nuestro Sancho el Fuerte de Navarra, si damos credito á Heiss (1).

Finalmente, el apóstol del Apocalipsis ve á los piés de María Santísima una luna misteriosa, *luna sub pedibus ejus*, por donde los pintores místicos introdujeron en sus traslados, tratándose principalmente de la Concepcion Inmaculada, este gracioso y significativo emblema, no ya sólo de su divino poderío sobre todo el universo, sino del desarrollo de su amor y culto, que habia de ir siempre en creciente.

Reparando bien por conclusion la estrella de nuestra lucerna, tan distinta de las que suelen verse en otras obras artísticas, no parecerá aventurado suponer que quizás se trate de un símbolo de

---

(1) *Descripcion general de las monedas hispano-cristianas desde la invasion de los árabes*, por Aloiss Heiss. Madrid, 1869. – Tomo III, pág. 19 y tabla 144.

Apolo y Diana (el sol y la luna), como aquella invocacion de Horacio en la oda XXI:

Dianam teneræ dicite virgines:
intensum pueri dicite Cynthium.

Sin embargo, cuando se queria representar al sol y la luna juntamente, se pintaba á ésta debajo del busto de Diana, con dos estrellas á los lados, segun lo explica un texto inapreciable: — «Sub pectore »solis incurvat se crescens luna, cornua convertens ad majorem pla»netam» (1). Es tambien muy de reparar que el municipio *Ilipense* ponia en sus medallas la media luna coronada por una estrella (2) que acaso responde mejor al texto de Barto, porque los dos cuernos de la luna se inclinan así más claramente al mayor planeta.

Es por lo demás bellísimo barro, y estimable sin duda alguna sobre todos los que poseemos.

Núm. 4. Lebrel atacando á un ciervo.—De iguales condiciones artísticas, excepto la finura del relieve, que no es tanta.

En el Museo Vaticano se conserva actualmente como una de sus más preciadas joyas un grupo enteramente igual á éste; grupo, segun el último viajero que en español lo ha descrito, «asombroso, que »adornó quizá las salas de Neron ó de Poppea» (3).

Núm. 5. Dos gladiadores, el uno vencido y en trance de caer.—Pico, barniz y tamaño igual al núm. 2 Relieve admirable.

Sabido es que los gladiadores se elegian entre los prisioneros de guerra más robustos ó los esclavos mejor formados, y así todas las obras plásticas de la antigüedad que tienen por objeto estos bárbaros combates, descuellan por el estudio anatómico y lo vigoroso del desnudo. A ésta le sucede lo mismo.

Núm. 6. Toro adornado para el sacrificio.—Barniz basto y opaco, dibujo confuso, *myxa comun*. En el asiento, sello hueco, sin letra ni leyenda alguna. 23 milímetros de largo por 11 de ancho.

---

(1) *Veterum sepulcra seu mausolea Romanorum et Etruscorum*, por Pedro Sanchez Barto y Juan Potero.—Londres 1702, en f.º

(2) Número 16, Tabla XXXVIII, tomo II, del *Nuevo método de clasificacion de las medallas autónomas de España*, por D Antonio Delgado. Sevilla, 1873. En la generalidad de las de *Ilippa* aparece sin estrella la media luna, que en muchas de ellas probablemente no será eso, sino un signo convencional.

(3) *Roma*, obra póstuma de D. Severo Catalina, publicada por la Real Academia Española.—1873, en 4.º

Como en Mérida se adoraba á Cibeles en templo suyo propio, es extraño que no abunde más este dibujo. Nosotros hemos dado á conocer recientemente la preciosa ara del Taurobolio existente en aquella ciudad, y que á estas horas debe pertenecer al Museo Arqueológico (1). Es la tercera que se ha descubierto en España, segun un precioso trabajo leido en la Academia de la Historia por el señor Fernandez-Guerra, el 27 de Febrero de 1875.

Núm. 7. ¿Signo de Géminis?—Dibujo confuso, que representa dos niños entrelazados. Está sin barnizar y acaso sin cocer, como si acabara de salir de la *rota figularis*. Es tambien algo más pequeño que los anteriores.

Núm. 8. ¿Signo de Piscis?—Dos peces entrelazados, con enormes colas, entrelazadas tambien, que rematan en abanico.

Barniz y sello iguales al núm. 6. (Repárese que no describen

---

(1) Véanse nuestros artículos sobre las antigüedades de Mérida, en La Defensa de la Sociedad, números de Abril, Mayo y Junio de 1874.

Aprovecharemos esta ocasion para corregir la leyenda, que en 1873 copiamos imperfectamente, habiendo sacado despues dos improntas, una para el señor Fernandez-Guerra, que la envió á Berlin, y otra para nuestro uso:

M . D . S .
VAL . AVITA
ARAM TAVRIBOLI
SVI . NATALICIREd
DITI . DD . SACERDO
TEDOCcVRICO VALE
RIANO ARCIGALLO
PVBLICIOMYSTICO

No desagradará á los lectores la traduccion de un taurobolio cordobés, que hizo el Sr. Fernandez Guerra, para compararlo con el emeritense:

«Por mandato de la madre de los Dioses y para la salud del Imperio hizo un »taurobolio Publicio Valerio Fortunato Tálamo; encargóse del criobolio la Isiaca »Porcia Bassenia, siendo sacerdote Aurelio Estéfano. Esta ara se dedicó el dia 25 »de Marzo del año 991 de la fundacion de Roma (238 p. Ch. n.) siendo cónsules »Annio Junio Beticio Pio y Próculo Ponciano.» Sostiene el P. Fidel Fita, tan competente en estas materias, que la cabeza de carnero esculpida en el lado izquierdo de estas aras, es prueba indudable de haberse hecho el taurobolio por la salud del imperio, y justamente el de Mérida prueba lo contrario, pues tiene ese mismo símbolo, en admirable relieve por cierto, y fué dedicado á la salud de una dama particular.

así este signo los autores de astronomía, si no separados los peces; «el uno... aquilonar, puesto hácia nuestro Septentrion, y el otro al »Austro, puestas ambas sus colas á la contra)» (1).

Núm. 9. FAMA PREGONANDO UN SENATUS-CONSULTUS.—Admirable dibujo, buen relieve, destacando las piernas por lo modeladas. En el disco ó clípeo, que ostenta en la mano derecha, estas letras muy claras:

EX S. C.

En el sello:

C . OPPI . RES

La inscripcion aconseja que no la confundamos con la Victoria, pues aunque la figura sea idéntica, para representar la Victoria solía llevar palma ó corona, ó ambas cosas á la vez, y cuando llevaba disco, como la que se acuñó en el consulado II de Trajano despues de la guerra germánica, ostentaba dentro de su óvalo las conocidas siglas S. P. Q. R.

Núm. 10. Igual.

En el disco, escasamente señalada la C. de *consultus*.

En el sello:

C OPP

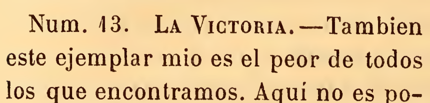
Núm. 11. Iguales condiciones artísticas, igual figura, aunque actitud algo diferente. El brazo que sostiene el disco ménos levantado, el ala izquierda más corta y se ve algo de la derecha, pues está la figura casi de perfil. Tambien hay en el ropaje ligeras diferencias, sobre todo en el peto que ciñe la túnica. Barniz encarnado muy vivo. Ninguna letra en el disco. En el sello, muy confusas y como á punzon, las de Opio Restituto, incompletas, en esta forma:

C OPPI ∴

(1) *Teatro del mundo y del tiempo*, compuesto por Joan Pablo Gallucio y traducido por Miguel Perez.—Granada, 1606, en folio, con láminas y figuras movibles. Libro de singularísima rareza, y de una utilidad práctica que no suelen alcanzar hoy las obras destinadas á generalizar los conocimientos científicos.

Núm. 12. Igual figura y algo mayor tamaño. Dibujo tosco, relieve admirable. Barniz oscuro en el centro, y en las extremidades rojo. Sello hueco sin letras, y en el disco unos trazos que parecen caractéres célticos, sino es la misma leyenda de la citada medalla de Trajano (S. P. Q. R.) muy borrosa, en cuyo caso tendríamos aquí una victoria germánica; pero repetimos que en nuestra opinion representa la fama. Desgraciadamente está roto el ejemplar que nos pertenece, lo que en cambio permite distinguir la delicadeza del barro, que es casi tan fino como el cristal.





Num. 13. La Victoria.—Tambien este ejemplar mio es el peor de todos los que encontramos. Aquí no es posible dudar del simbolismo por tratarse de una figura muy conocida, que se encuentra en muchas medallas y monumentos. Cuando la gran ciudad señoreaba el mundo, pintaban á la Victoria sus artistas con verdadero amor. En las medallas de Augusto y Domiciano la vemos con la palma al hombro, y en las de Vespasiano, con la palma apoyada en la cadera izquierda ú oprimida sobre el pecho, lo cual la hace más airosa que en las lámparas emeritenses. En la medalla *Concordia militum*, de Maximino, tiene en las manos sendas coronas, y en las de Domiciano y L. Hostilio, el caduceo de Mercurio y un trofeo de guerra, significando que la guerra y la victoria conducen á la abundante paz. El mismo Vespasiano en sus últimos años la hizo pintar sin alas, á imitacion de los atenienses, que temian que volando los abandonase. Tal vez la ponen flotante al aire, tal vez apoyada en un supedáneo, y las más sobre un globo, símbolo del señorío del mundo y de su justa vanidad romana. El que más cuidó de esta parte del emblema fué Augusto, que en una de sus monedas áureas hace resaltar el globo de un modo extraordinario, triple ó cuádruple que en todas las medallas cono-



cidas; y como al propio tiempo está la Diosa de frente, con la enseña al hombro y el laurel en la otra mano, alada y flotante, resulta gentil y bella sobre toda ponderacion. Ni áun en la decadencia de las artes y del imperio perdió la gente latina las tradiciones artísticas de su Victoria, como puede verse en los bronces más ínfimos de Byzancio, donde la diosa empieza á convertirse en ángel sin perder su aspecto pagano.

Con ninguno de ellos pueden sostener la comparacion como obra artística los barros que Mérida le consagrara. El dibujo es grosero, y áun el relieve deja mucho que desear. Ni se distingue si es globo ó supedáneo el que le presta apoyo. En algunos ejemplares parece media luna muy cerrada, casi oval. En cambio el barniz, aunque opaco y tirando á patina, tiene más finura que otros.

Núm. 14. Igual, si bien la túnica de la anterior hace seis pliegues, á la izquierda de la pierna, y ésta cinco.

Núm. 15. Igual. Túnica de seis pliegues.

Núm. 16. Igual. Parece usado por tener ennegrecidas la *myxa* y el orificio por donde recibia el aceite.

Nún. 17. Igual figura. Cinco pliegues. *Myxa* rostrata y asimismo quemada al parecer. El dibujo, pésimo. La corona de laurel parece un aro; pero el relieve encubre alguno de los defectos.

Núm. 18. Neptuno.—Barniz rojo, *myxa* ordinaria. El dios de las aguas parece un niño, y únicamente se le reconoce porque navega en un enorme cetáceo, como en las medallas que le consagraron los de Tarento, donde le vemos tambien imberbe, si bien algunos autores creen que no se trata allí de Neptuno, sino de Taras, su hijo. El no llevar en las manos tridente ni símbolo alguno lo acreditaria. ¿Es que siguió el artista emeritense la tradicion griega? Era, sin embargo, muy vária, pues al rey Gerion de Sicilia le ponian en Grecia por el anverso la cabeza de Neptuno y por el reverso el tridente entre dos delfines.

Los romanos le hacen ante todo latino, viril, con barba poblada, músculos pronunciados y poderoso tridente, cabalgando en caballos marinos ó en un carro arrastrado por ellos, que se desliza sobre la superficie de las olas, como nos lo describe su gran poeta:

levat ipse tridenti, detrudunt naves scopulo,
et vastas aperit Syrtes, et temperat æquor;
atque rotis summas levibus perlabitur undas (1).

---

(1) Virgilio, canto 1.° de la *Eneida*. Edicion de Madrid (1869), por D. Eugenio de Ochoa.

Es posible, sin embargo, que no se trate en nuestra lucerna de Neptuno ni de su hijo, sino de una apoteósis del delfin, por su amor al hombre y á la música, como cuenta Aulo Gelio en la fábula de Arion. Tambien creia la antigüedad que los delfines amaban mucho á los niños, y que en los naufragios los ponian sobre sus cabezas para que no se ahogasen al sacarlos á la orilla. A esta fábula se refiere, segun D. Antonio Agustin, una medalla que los de Corinto acuñaron en tiempo del Emperador Commodo, que sólo se diferencia de la lámpara emeritense en una rama de oliva, que parece simbolizar la salvacion del niño náufrago (1).

Núm. 19. Igual.

Núm. 20. UNA PANTERA. — Admirable dibujo, admirable relieve, admirable todo. Hasta el barniz contribuye á la ilusion artística. La fiera está echada en actitud estatuaria, y sobre su cabeza parecen vislumbrarse tres letras:

M. F. C.

Los juegos del Circo tenian tan familiarizados á los artistas romanos con este linaje de obras, que hasta descubrieron para ellas un mármol especial, el alabastro florido, que hace manchas negruzcas y blancas, á imitacion de la piel de la fiera. Algo semejante parece haberse propuesto aquí el alfarero.

Núm. 21. UN GÉNIO BAILANDO Y TAÑENDO LA LIRA. — Barniz muy rojo, relieve confuso. Dimensiones algo más reducidas que las anteriores. No es Apolo, como podria sospecharse, porque á éste lo pintaban los romanos coronado de laurel con arco y aljaba y con la estrella febea delante, segun puede verse en la gran medalla de Neron, que trae Choul á la pág. 206.

Núm. 22. Sin figura ni barniz, y más pequeño. ¿Estaba preparado para entrar en el horno? ¿Se hacía la figura á mano?

Núm. 23. Igual en todo, ménos la *myxa*, que es rostrata.

Núm. 24. Tamaño grande, *myxa* igual (rostrata), sin figura, ni la cenefa de líneas circulares, que tienen casi todos. Barniz encarnado.

Núm. 25. Igual.

Núm. 26. Igual al núm. 11; pero basto y mal hecho como si fuera un ejemplar estropeado que se diese por inútil. Barniz seme-

---

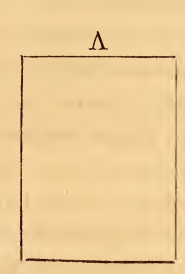
(1) *Diálogo V*, Tabla 61, medalla VI.

jante al árabe, esto es, tirando á broncíneo. *Myxa* aguda, muy distinta de todas las demás. En cambio, en el disco tiene muy claras las letras, S. C.

Núm. 27. El sol.—Rota la tapa, sólo se ve una parte de los rayos del disco luminoso; pero bastan para conocer que es efectivamente el astro del dia, tal como los artistas cristianos lo representan, sin cabeza de Apolo ni alegoría alguna. Tampoco los rayos distan entre sí tanto como el de las cabezas apolíneas que traen las medallas de Rodas. Barniz muy fino y vário de matices, seguramente alterado por la humedad.

Núm. 28. Génio alado.—No es la fama ni la gloria, ni el ángel tutelar de la gente latina, que solia pintarlo con una cornucopia llena de frutos, haciendo libaciones, ó con tirso y ramo de oliva, ó togado, como se ve en las medallas GENIO AUGUSTI, de Neron (núm. 3.688 de Lorichs) (1). GENIO SENATUS, de Antonino Pio (núm. 3.868). GENIO POPULI ROMANI, de Constantino (pág. 165 de Choul). Por cierto que este último autor atribuye á Cláudio un GENIO EXERCITVVM, que es quizás el GENIVS EXERCITI, de Carino. El de la lámpara emeritense, probablemente familiar, parece uno de tantos genios como presidian al nacimiento de la criatura en la confusa teogonía pagana.

El dibujo y el relieve son preciosos. Tiene además un sello hueco sin letras; pero en la parte superior del cuadrilátero, y fuera de él, una que parece A, sin línea horizontal, en esta forma:




Véase en Hübner la *teja* 24 de Cádiz, que ostenta esta misma sigla en sentido inverso, que en puridad depende del modo de leerla. Igualmente la ostenta un vaso mutilado del Museo de Tarragona.

---

(1) *Catalogue des monnaies et des medailles antiques... en or, en argent et en bronze...* de Mr. Gustave Daniel de Lorichs... redigé par D. Antonio Delgado.—Madrid, imp. de Rivadeneyra, 1857; en 4.º

Núm. 29. Mercurio.—Tamaño muy grande, acaso un centímetro mayor que las mayores lámparas. *Myxa* rostrata. El dibujo es excelente, y el relieve de las alas del dios, admirable. No así el caduceo, que resulta muy confuso. *Sello* hueco sin letras.

Núm. 30. El signo de Sagitario. —Admirable dibujo y más admirable relieve. El cuerpo del niño y todos los miembros delanteros del centauro, destacan como en la mejor pintura al óleo. *Myxa* comun. Barniz rojo, y á trechos descolorido. Sello clarísimo:

C · OPPI · RES ·

Núm. 31. Vendedor ambulante. — Esta lámpara es una verdadera preciosidad, así por su mérito artístico, como por el curioso detalle de las costumbres romanas que nos recuerda. El dibujo es excelente, el relieve magnífico, la expresion admirable.



Conocíamos la *palanga* y los *palangarii*, que se reproducen todavía en nuestros mozos de cuerda y mandaderos, cuando entre dos ó más trasportan un peso grande, sostenido en una barra, que apoyan en los hombros respectivos; pero no conocíamos el tipo aislado, llevando los objetos que trasporta de una manera análoga, tipo indudablemente asiático, que recordarán al punto los que hayan viajado por la India y Filipinas. Allí es la palanca un bambú ó bejuco grueso, que se llama *pinga*, nombre indudablemente chino, adoptado en la generalidad de aquellos idiomas y dialectos, lo cual prueba su procedencia de una raíz comun. Tambien son los chinos los que hacen más uso de este medio de carga. Terciada la pinga al hombro, cuelgan las mercancías á uno y otro extremo, equilibrando el peso. Nada más frecuente que ver por las calles de Ceilan y de Manila hombres que regresan del mercado en la misma actitud del dibujo emeritense, con un marranillo atrás y un cubo delante, que suele contener miel para los caballos. Los aguadores filipinos llevan dos cubos. Los cocineros dos banastas ó *tampipes*.

Rich trae de Grecia á Roma esta costumbre, así como la palabra

*palanga*, de donde nosotros, los neo-latinos, hemos hecho la nuestra (*palanca*). Uno de los mejores relieves de la columna de Trajano, en Roma, representa dos soldados, conduciendo, por medio de la palanga, un enorme tronco, sin duda para hacer máquinas de guerra; y el mismo Rich copia de una lámpara como las nuestras, un grupo de ocho palangarios conduciendo una enorme cuba; cuadro igual á los que se ven todos los dias en nuestras aduanas. Forzosamente habia de ser la terracota á que el anticuario inglés se refiere, de ménos mérito artístico que la nuestra, por la excesiva abundancia de figuras que no caben en tan reducido espacio.

Finalmente, en las procesiones, llevaban en la misma forma los criados de los Salios ó sacerdotes de Marte los escudos sagrados de éstos, donde con bastones de metal iban sus amos produciendo una música semejante á la de nuestros timbales.

Núm. 32. Una concha.—El óvalo de la lámpara hace las mismas ondulaciones de la concha, que está muy bien modelada. Barniz rojo. Pequeñas dimensiones. En el asiento, como de mano y *stilo*, poco profunda, una letra que parece ésta:

M

Esta misma letra llevan, segun Hübner, los vasos mutilados 10 y 25 del museo tarraconense.



Núm. 33. Igual.

Núm. 34. Igual. Sin letra.

Núm. 35. Carro del circo.—Esta *biga* está medianamente dibujada; pero el relieve es muy bueno. Carece de sello. Barniz oscuro. *Myxa* ordinaria. Los caballos van á escape, y el auriga se inclina sobre ellos agitando el látigo. Aunque era costumbre estampar el nombre del caballo en su anca derecha, como se observa en los grandes mosáicos que representan las carreras del circo, y principalmente en el descubierto en el Palau de Barcelona, aquí se omite esa interesante circunstancia, si bien no es dudoso que la *biga* se halla en funcion, por los penachos escasamente dibujados que adornan las cabezas de los airosos brutos, y por la actitud del auriga, que recuerda el *insistere rotis*, de Virgilio en la Georgica III. Parece en

efecto que va de pié sobre las ruedas, como traducen los mejores latinistas.

Esta preciosa lucerna se halla hoy en Portugal, en poder de mi amigo D. Domingo García Perez, tan conocido en nuestra república de las letras y correspondiente de la Academia de la Historia, á quien la regalé como recuerdo del tiernísimo afecto que nos une.

Núm. 36. OTRA BIGA.—En otra posicion. Los caballos parecen encabritados, y es más violenta y desesperada la actitud del auriga.

Núm. 37. Otra igual á la anterior en dimensiones, barniz, etc.; pero con la notabilísima diferencia de no ser ya el traje del auriga enteramente romano, y llevar la siguiente leyenda:

CABINIA.

La expresion es admirable y el relieve mediano.

Núm. 38. Pequeña y sin adorno alguno. Barniz bronceado.

Núm. 39. CABEZA DE DIANA.—Es un fragmento precioso. Aquí no hay duda de que se trata de Diana lucífera, por la media luna que tiene sobre la frente, por otra media luna que sirve de base al busto y por el cabello en bandas que, aunque ménos aplastado, concuerda con la medalla del taurobolio, que Aulo Póstumo acuñó. Tráela dibujada el apreciable libro de Choul, donde puede verse, en el anverso, la cabeza de la diosa, coronada por la media luna, que por estar de perfil no muestra, segun ya hemos dicho, el peinado tan semejante á nuestra lucerna; pero en cambio se ve que lleva á la espalda arco y carcax, miéntras ocupan el reverso el toro, el ara y el archigallo ó gran sacerdote, con esta leyenda:

A · POST · AF S · NABIN (1).

Excusamos advertir que el barro emeritense no tiene sello ni inscripcion alguna, porque es un fragmento de la parte superior de la lucerna.

---

(1) He adquirido recientemente en la provincia de Cuenca un precioso ejemplar de esta medalla de plata (módulo de denario), y por cierto que Choul no copió la leyenda con absoluta fidelidad. Es así:

APOSTAP NABIN.

Con esto y lo que dijimos respecto al núm. 3, se acabará de comprender de dónde tomó el arte cristiano uno de los más bellos símbolos de la Vírgen, haciéndola hollar la luna con sus plantas. Alguna vez llevó su inspiracion politeista á ponérsela en la cabeza, amen de pintarla en traje y actitud de matrona romana, como se ve en el Calvario de la plancha de plata que cubre la tapa del arca de las reliquias en la Cámara santa de Oviedo, obra del reinado de Alfonso VI.

Núm. 40. Inscripcion manuscrita.—Es otro fragmento no ménos precioso, asiento de una lucerna tan bella como la anterior, por la finura del barro y la pureza de la murrhina. Miéntras todos los sellos parecen estampados en la direccion natural, tendiendo sobre una mesa las lámparas en fila con los picos para arriba, ésta fué cogida en la mano por el alfarero, que grabó en ella su nombre con un estilo. Así ha dado ocasion á que muchas personas la leyeran al revés, creyendo por lo tanto caractéres cúficos ó cosas más extrañas todavía los de su inscripcion, por ser la letra primitiva, de los primeros tiempos de la república. Héla aquí:

ↄPP!

que en latin vulgar equivale á la que ya nos es tan conocida:

OPPI.

Parece al pronto la inscripcion ibérica de algunas medallas de *Abdera.*

No cayó por cierto en semejante error mi querido amigo y colega D. Aureliano Fernandez-Guerra, que es á quien se debe su lectura, y este último y peregrino justificante de que Cayo Opio Restituto fué un alfarero de Mérida. Dálo á entender con harta verosimilitud la abundancia de lámparas de su *rueda,* que en aquella ciudad aparece, siendo así que en Tarragona, que es el Museo más rico de España en barros con inscripciones, sólo existe una, otra en Evora (Portugal) en el gabinete que formó en la Biblioteca el señor Obispo Fr. Manoel do Cenáculo, otra en Madrid, en casa del Duque de Uceda, otra en Mahon, descrita por Ramis, que puede calificarse de dudosa, si bien fué leida así:

ΩPPI

y en Alcalá la Real un tiesto de barro, que igualmente se califica de dudoso, con estas:

OF. OP.

Hoy deben abundar bastante los sellos de Opio, habiéndose repartido por toda España los descubiertos en Mérida.

Núm. 41. Lucerna muy sencilla y elegante, sin dibujo, con dos líneas por orla, y al reverso una manera de sello, que dice:

TVLLI.

Núm. 42. Mílite.—El más precioso relieve de una medalla flor de cuño, no se aventaja á esta lucerna. Aun así es difícil distinguir si el escudo que le cubre el pecho forma dos ó tres círculos, uno dentro de otro, como tal vez parece, en cuyo caso podria ser un soldado celtíbero, como lo representan las medallas 11 y 13 de Ytuci (*Florez*, tabla XXXI, tomo 2.°), si bien no gasta el cabello largo de los lusitanos, ni la mitra ó morrion de los demás españoles. ¿Será *Iovi stator?* Su actitud fiera, lanza en ristre y escudo al pecho, parece recordar la ocasion en que Rómulo dió á Júpiter este nombre.

Núms. 43 á 50. Duplicados de varios dibujos, sin más diferencias que los sellos huecos, donde hay alguno muy profundo, pero sin leyenda. Sin embargo, tal vez de uno de ellos podria sacarse casi inteligible esta:

M PERO

De otro de ellos, sin dibujo, merece recordarse la orla de laurel elegantísima.

Núm. 51. Hombre y mujer en actitud obscena. — Aunque el dibujo es incorrecto, la expresion revela el cincel griego de los mejores camafeos de la Roma imperial. Representa un episodio de las infames costumbres amorosas de aquel tiempo. Cuando Livia estaba embarazada, Augusto solia acariciarla de una manera brutal, como de bestia cuadrúpeda, y milagro será que no reproduzca esta lucerna al matrimonio cesáreo, pues la mujer parece embarazada. ¡A tal punto llevaria Emérita el entusiasmo por su fundador, eternizando

en el arte los vicios de aquel hombre, que en España misma se habia prostituido á Hircio por 300.000 sextercios...! ¡de aquel hombre, que llamaba á sus hijos llagas y cánceres!... *vomicas aut... carcinomata sua* (1).

Tambien Neron y Doriforo presentan actitudes muy semejantes en el curioso libro de camafeos publicado en Francia con el título de *Monuments de la vie privée des douze Cesars, d'après une suite des pierres gravées sur leur regne* (2). El camafeo igual de Neron á que nos referimos, es el núm. XXXVIII, que ilustra el *conficeretur a Doriphoro liberto,* de Suetonio; pero el XXXV no es ménos obsceno y parecido á la lucerna emeritense, cuyo busto varonil recuerda el de Antonino, si bien es exagerado buscar semejanzas fisionómicas en dibujos de tal naturaleza.

En Marcial puede verse una larga lista de las matronas romanas que hacian gala de esta moda infame, ¡y él las recuerda á su esposa en tono de reconvencion, por resistirse á adoptarla! Indudablemente, sin el providencial advenimiento del cristianismo el mundo se hubiera disuelto, acabando las criaturas por prostituirse á los brutos de las selvas.

Núm. 52. Dos animales, al parecer langostas, en actitud obscena. —Mediano relieve, confuso dibujo, que no permiten distinguir bien todas las formas de este grupo, copiado asimismo de otro camafeo griego.

Núms. 53 á 55. Tres ejemplares, alguno admirable por su dibujo y relieve, de *la Loba que amamantó á Rómulo y Remo,* sin los gemelos chupando las tetas, cual se ven en la conocida estátua del Capitolio y en infinidad de medallas; pero modelada por el mismo estilo, y loba indudablemente. Uno de los ejemplares tiene casi ininteligible sobre el dorso del animal estas letras:

M. PER

más bien trazos que siglas.

---

(1) *Suetonio.*— Augusto, LXV.

(2) París, 1786, aunque se finge en Roma *en la imprenta Vaticana.* Es una de tantas calumnias como en el siglo pasado iniciaron la guerra al catolicismo; pero libro curioso y raro. Sólo he visto un ejemplar en Cáceres, en la selecta biblioteca de mi amigo el Sr. Marqués de Castrofuerte y Torreorgaz.

## V.

De algunos otros barros debe hacerse mencion ligera, porque merecen figurar entre la cerámica emeritense.

Al principio insinuamos que al lado del Conventual, en las excavaciones para un pozo, habia encontrado el Sr. Amarillas otra lámpara no ménos peregrina, y cúmplenos añadir ahora que procede de la misma fábrica indudablemente, mereciendo entre sus productos especial mencion. El barro y el barniz son idénticos, así como su tamaño, y aunque no se ha podido restaurar por completo la *myxa*, que le falta un trozo, es sin duda alguna de pico de pato.

Representa un pajarito picando un capullo de rosa, tan admirablemente dibujado y con tal relieve, que lo estimo como obra de arte muy primorosa. Relieve tambien que, aunque poco señalado, se percibe al tacto, parécese en el asiento un como sello ó marca de fábrica, que viene á ser así:



Tambien se descubrió un vaso de barro en el corral del Sr. Pacheco, cuya elegancia y calidades merecen encarecimiento. El color



es indefinible de puro opaco, porque en vista de que ninguna de estas piezas salia entera, nos hizo el temor lavarlo poco y conserva

demasiada patina. Orlado con recuadros que lo hacen muy airoso y artístico, parece que debió tener camafeos ó algun adorno sobrepuesto, que hoy no existe. Yo conservo un pedazo de otro, adornado semejantemente con abejas, de labor admirable, que por fortuna se conservan íntegras. Si damos crédito á Jacquemart, estos relieves ornamentales se hacian por medio de moldes aplicados al vaso cuando estaba húmedo, progreso que como todos los de la cerámica debieron los romanos á los griegos. Para mí no es ya dudoso, en vista de la delicada abeja del fragmento que poseo, formada seguramente en molde griego.

La hechura del vaso del Sr. Pacheco nos llena de embarazos acerca de su verdadero nombre. Calificarlo simplemente de *poculum*, que era toda vasija para beber, nos parece indigno de su belleza. Desde luégo no es un cáliz, de los que los romanos llamaban así, y los atenienses *pteroto*, porque éste tenía la peana más estrecha, desarrollándose airosamente en forma de plinto. La figura de nuestro cáliz sacerdotal, que es, algo modificado, el mismo de los romanos, borra sobre este punto la duda. Fáltanle tambien las asas, para el adorno así como para el uso, indispensables. El *sinum*, ó vaso grande para beber leche en las giras campestres y vino en los festines, debia de ser algo mayor que este género de taza emeritense, pues de lo contrario le haría Virgilio ofensa á Priapo al ofrecerle un sorbo de leche, cuando en la égloga 7.ª le dice:

*Sinum lactis, et haecte liba, Priape, quot annis*
*expectare sat est: custos es pauperis horti.*

donde traduce Ochoa cantarillo de leche, con más propiedad, en mi concepto, que Diego Lopez y otros clásicos, que han traducido vaso (1).

Pues el *scyphus* era un perfecto cono truncado que tambien tenía asas, y la *patera*, tan usada en los sacrificios como conocida, ménos profundidad y diámetro que los que reparamos en el barro emeritense. La *patina*, de ninguna manera puede ser. Tráela Rich copiada de un original hallado en un sepulcro de Pœstum, y ántes que taza parece fuente, ó mejor aún, lo que nosotros llamamos ponchera ó

---

(1) *Las obras de Publio Virgilio Maron*, traducidas y comentadas por Diego Lopez, natural de Valencia en la Órden de Alcántara y profesor de latin en la ciudad de Mérida.—Lisboa, 1627; en 4.º

palangana, y bien advierte el mismo anticuario que era más ancha que la olla y más honda que la patera. Tapa tenía, que es circunstancia que lo dice todo.

Siendo, en fin, el precioso barro del Sr. Pacheco poco mayor que las tazas grandes nuestras, se hace sumamente difícil su calificacion. La falta de asas nos veda llamarle *mixtarium*, donde mezclaban los romanos el agua con el vino, costumbre muy general entre ellos, ni tampoco *cymbum*, el más elegante en nuestro concepto de sus vasos, que tenía asas tambien, y muy prolongadas. Para lo mismo les servía el *cráter*, que copia nuestra ponchera, que los franceses llaman *bol;* y tanto es así, que el *cráter* se colocaba en una peana artística, al lado de la mesa ó en su centro, como hoy el *plateau*, y de allí el *pocilator* (maestresala) iba llenando las copas con un *cyatus* (especie de cucharon). Virgilio explica todo esto muy bien al final del canto primero de la *Eneida*, en el banquete de Dido:

> Postquam prima quies epulis, mensæque remotæ:
> *crateras* magnos statuunt, et vina coronant.
> . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
> Hic regina gravem gemmis auroque poposcit
> implevitque mero *pateram*......

«Acabado el primer servicio y levantados los manteles, trajeron los grandes *cráteres* rebosando vino... A este punto la Reina cogió una *patera* de oro macizo y la llenó hasta el borde...» (Ochoa traduce muy mal este pasaje, lo mismo que Diego Lopez, por no entender de cerámica.)

Se confirma la magnitud del *cráter* por su oposicion al *acratophorum*, vaso griego, introducido, segun Rich, en tiempo de Varron, para tener el vino puro en las mesas al lado del mezclado. No difiere mucho su forma de la del barro emeritense; pero el ser éste más chico y el borde de aquél más ancho, me hace desechar semejante idea. Y por cierto que el anticuario inglés se contradice, cuando compara á la *galeola* con el acratóforo, diciendo que era honda y circular como un casco, y que servian igualmente las dos vasijas para tener depositado el vino puro ántes de mezclarlo, que en tal concepto no podian ser vasos en puridad, sino poncheras, como hemos dicho. El mismo destino tenía la *lepasta*, de figura de concha univalva.

Atentos, pues, á la elegantísima de éste de Mérida, á su adorno y á su cabida, más que mediana, debemos aplicarlo al tocador de las matronas, y al punto se nos acuerda el que copia Rich de una

pintura pompeyana en la palabra *epichysis*, donde se ve una redoma cubierta con una taza muy semejante. Cierto que allí parece de cristal; pero diferencias que estriban en las condiciones sociales, en manera alguna empecen á nuestro argumento, pues las matronas de la clase media verosímilmente gastarian de barro los objetos que las patricias de cristal. Pudo tambien tener aplicacion á los balnearios, muy abundantes en Mérida, así para derramar perfumes sobre la cabeza de los bañistas, como para contener los aceites olorosos con que se frotaban el cuerpo los nadadores. Volviendo la mirada á las costumbres orientales, que los romanos copiaron, y explican al momento casi todas las suyas, hoy mismo en la India y en la Oceanía, sino perfumes, el agua del baño se vierte lentamente sobre la cabeza, como quien bautiza, con vasos de coco de cabida igual y de forma análoga al del Sr. Pacheco. Háilos en nuestro archipiélago elegantísimos, que los produce el cocotero de isla de Negros admirables, y hasta suelen engarzarse en plata por mayor lujo. Trájelos yo y los conservo de incomparable hermosura.

*Olla y tapadera romana.* De cada una de estas cosas se consiguió un ejemplar intacto, que tuvo el Sr. Pacheco la galantería de ofrecernos. La olla á primera vista no llama absolutamente la atencion, que es de todo punto igual á las nuestras, aunque la pureza de sus líneas y la elegancia de sus formas revelan bien pronto su procedencia al anticuario ménos perito. Llámola olla por amoldarme al uso corriente; pero es en puridad *urna cineraria.* Se hizo para enterrar los restos de un difunto, una vez devorados por el fuego. Y no nos espante su reducido tamaño, pues él inspiró á Ovidio aquellos felices versos donde recuerda al hombre orgulloso, que si en el mundo no cabe, despues de muerto, *non bene compleat urnam.*

La verdadera olla romana para hacer la comida era el *cacabus*, que tenía el asiento redondo para colocarse sobre unas trébedes *(tripus)*. Al revés de lo que sucede hoy entre nosotros, únicamente su caldera *(ahenum)* tenía asiento plano, y esa estaba siempre colgada como las llares de nuestras poblaciones rurales. Sostiene sin embargo Pistolesi, que en la ahena y no en el cacabo, era donde la carne se cocía (1). Hánse encontrado, entre las pinturas de Herculano y Pompeya, ollas algo semejantes á la emeritense, sin asas, y ni más ni ménos que nuestras macetas y nuestras orzas, como su mismo des-

---

(1) *Real Museo borbonico descritto ed illustrato* da Erasmo Pistolesi.—Tomo III. Roma, 1839.

tino indica, que era sembrar flores y guardar frutos. Las uvas, principalmente, se conservaban allí muy bien en su propio jugo, vendiéndose en los mercados á mayor precio, con el nombre de *ollaris uva* (uva de olla.)

La etimología de ciertas palabras produce extrañas confusiones en los pueblos neo-latinos. ¿Hay nada más comun que creer que el cántaro viene del ánfora y la olla de la que usaban los romanos? Y sin embargo, bien vemos que nada está más léjos de la verdad. Tenian verdaderos cántaros para traer agua de la fuente y para depositar los votos en los comicios, que los llamaban *urna*, y por un raro capricho etimológico, este último nombre lo damos nosotros á un objeto que tiene muy distinta forma, sin perjuicio de seguir diciendo *entrar en cántaro* por entrar en suerte. Lo mismo ha acontecido con la olla. A medida que el cristianismo desterraba la cremacion de cadáveres, íbase comprendiendo que la *olla ossuaria* ó cineraria era más propia para los usos culinarios que el *cacabus* y el *ahenum*, por su menor tamaño, por su garganta más estrecha y su boca más cerrada, y dejó de ser la de barro enterramiento de pobres y plebeyos para serlo de pavos y gallinas. Hacíanse tambien de lujo, y en el gabinete numismático de la Biblioteca imperial de París se conserva una bellísima barnizada de negro, que sirvió segun se cree, para las cenizas de Cimon, hijo de Milciades... sin otro fundamento que una corona de laurel que ostenta en relieve. De las ollas humildes cinerarias, iguales á la de Mérida, trae Rich un ejemplar con inscripcion en la tapa, añadiendo la curiosidad de que solian depositarse enfiladas en una especie de cavidad al propósito, que tomó el nombre de *columbarium* (palomar). ¿No se ven claros aquí los nichos en línea de nuestros cementerios?

En cuanto á la tapadera descubierta en el mismo dia, igual tambien á las romanas y á las nuestras actuales, ofrece la singularidad de estar casi toda ella ennegrecida, que apénas si algunas partes tienen el color del barro. Para creerla usada no hay fundamento verosímil, y más me inclino á pensar que en la catástrofe que derribó la alfarería de Opio, cayera sobre ella alguna preparacion química de color oscuro, que combinada con el fuego y la humedad de las filtraciones, haya producido ese resultado con el trascurso de los siglos.

*¿Un Lar?* Apareció tambien en la excavacion una figurita sumamente extraña, del mismo barro, aunque con vestigios de color. Si Constanzo no se hubiera limitado, respecto á las cuatro estatuitas que dice haberse descubierto en Mérida en 1792, y de que ya los

lectores tienen idea por el dibujo de la pág. 10, á copiarlas toscamente y á darnos las medidas de un modo tan revesado, que apénas si deducimos que la última tenía una cuarta, quizás podríamos encontrarles hoy alguna relacion con ésta, desenterrada en nuestra presencia, que mide 12 centímetros de alto. Ni tampoco hubiera pasado por falsario aquel escritor para algunos, que se han reido de sus láminas groseras, hasta que el famoso descubrimiento de el *Cerro de los Santos* ha venido recientemente á prestarlas una verosimilitud, que á la verdad no tenian.

La estátua descubierta en el corral del Sr. Pacheco envuélvese



de la cabeza á los piés, excepto la cara, en una especie de *abolla major* ó manto, como los que usaban los filósofos cínicos, rematando por la cabeza en punta muy aguda. Los rasgos de su rostro son feos y áun deformes, lo que unido al contraste de otra cabeza igual, pero bellísima, encontrada allí mismo, infunde la sospecha de que se trate de génios de la casa, que los habia buenos y malos, como es notorio, por lo que llamaba Platon á los primeros Calodemon, y Cachodemon á los segundos, si no mienten nuestros eruditos del siglo de oro. En la descripcion de estos símbolos se con-

funden los autores, dándoles por atributo los del génio de la gente latina, es decir, los de Roma, en vez de los del hogar del ciudadano, que eran propiamente los lares, de formas y actitudes tan caprichosas y varias como el gusto individual, como el concepto que de Dios tenía cada uno. Por eso es bellísimo simil el que hace Horacio, pintando en el otoño al padre de familia calentándose á sus lares, ó dicho mejor, al fuego de su hogar, que por figura poética son aquí una misma cosa, pues el *larario* ó capilla de los dioses caseros estaba entre los pobres al lado de la cocina, como quien sostenia el fuego de ella, alma ó espíritu de la casa.

No ya la cabeza hermosa que se encontró en el mismo sitio, sino algunas otras enteramente iguales que suelen parecer en Mérida y que sin duda proceden de la misma alfarería, confirman la sospecha de que la estatuita en cuestion sea un ángel malo, un verdadero Cachodemon, cuyo simbolismo plástico ningun autor nos describe. Verdad es que todos, como es natural, se placen en los lares buenos, y ni áun así concuerdan, pues miéntras Pistolesi en el tomo IV del *Museo de Nápoles*, nos los pinta con las alas extendidas, un ramo de encina ú olivo en la mano derecha y en la izquierda una cornucopia de oro macizo, Rich reproduce un verdadero *pocillator*, sin alas, con una copa en la mano que figura un ave, y en otro lugar como niño coronado de laurel y vestido de tonelete, ni más ni ménos que los angelitos de nuestras procesiones. Hay, pues, gran variedad y anarquía en esta parte de la simbólica pagana; pero al dar á sus génios Pistolesi, en la lámina VI, pechos y ombligo de mujer, mística actitud y celeste mirada, nos los hace en un todo semejantes á los bustos emeritenses. «Nel volto vi traluce il bello ideale,» dice el anticuario napolitano; y en otro lugar:— «Il bel Genio tien gli occhi fissi e rivolti al ciel.»— No es otra la actitud de las cabecitas que suelen hallarse en las ruinas de Mérida, así como la figura entera del Sr. Pacheco, por la expresion de sus ojos y de su boca deforme y sonriente, parece estarse burlando de las tristezas de la casa.

Concluiremos advirtiendo que en esto de dioses, diosas y objetos de culto privado, en un pueblo que tenía tantos como son los caprichos de la locura humana, la verdad resulta siempre imposible de apurar. Lo que hoy aconteceria si fuera moda hacer imágenes plásticas de las abstracciones y delirios filosófico-religiosos, fué exactamente lo que aconteció en el mundo latino; y por eso es tan cierto como triste que las sociedades modernas por momentos se paganizan.

Dos casquillos, como decia Rodrigo Dosma, hondones que pare-

cen de un búcaro y una taza elegantísimos, con sellos y letras ininteligibles, por este tenor:

A L t P A E R N

(el búcaro.)

Y

C. √ A E F

(la taza.)

que, repitiendo lo ya dicho, son más bien trazos que letras, así como un stilo de hueso para escribir en papirus ó en barro blando, y algunos otros fragmentos cerámicos más ó ménos significativos y de menor cuantía, encontrados tambien en las excavaciones del señor Pacheco, no merecen ya la pena de alargar este enojoso trabajo.

---

# OTRAS OBRAS DEL SEÑOR BARRANTES.

---

**Baladas españolas**, con un prólogo de D. Luis de Eguilaz y un artículo crítico del malogrado escritor D. Agustin Bonnat; 2.ª edicion corregida y aumentada,—Madrid, 1865. Un tomo de 350 páginas en 8.º: 2 pesetas, 50 cénts.

**España vencedora.** Canto en loor de las victorias de África. — Madrid, 1859. Un folleto de 16 páginas, en 8.º

**Soliloquios amorosos de un alma de Dios**, escritos en latin por Gabriel Padecopeo, y traducidos en castellano por Lope de Vega Carpio, con un prólogo y notas del Sr. Barrantes. — Madrid, 1863. Forma un magnífico tomo de gran lujo, con orlas de colores, seis láminas litografiadas, y el retrato de Lope en fotografía, copiado del auténtico que existe en la Biblioteca Nacional: 10 pesetas.

Esta obra, en prosa y verso, casi desconocida, á pesar de contener los rasgos más brillantes de la musa de Lope de Vega, no debia faltar de ninguna casa honrada, por la amenidad de su devotísima lectura.

En el prólogo se ponen de manifiesto las fuentes bíblicas y los textos religiosos de donde sacó Lope su precioso librito, así como la curiosidad que tuvo de inventar en su fantástico Padecopeo, una especie de P. Kempis, tan interesante como poético, á quien encierra en la cartuja de Grenoble.

(Tiene concedidos 240 dias de indulgencia por varios Sres. Arzobispos y Obispos.)

**La instruccion primaria en Filipinas**, desde 1596 hasta 1868.—Un tomito de cerca de 200 páginas, en 8.º— Madrid: 1869: 1 peseta, 25 céntimos.

Esta obra es una de las que más especial elogio merecieron al ilustre hombre de Estado señor Cánovas del Castillo, en el Discurso de contestacion al señor Barrantes, al entrar éste en la Academia de la Historia. En efecto; nada se ha escrito en España tan completo sobre el más interesante ramo de la Administracion ultramarina, que es la instruccion pública. Hace el autor profundas y luminosas consideraciones sobre el carácter moral y cristiano de la conquista de Filipinas, situacion de los párrocos, índole de las escuelas, instituciones administrativas auxiliares de la enseñanza, costumbres, modo de ser de los indios, etc., etc., enriquecido todo con inapreciables datos y documentos en su mayor parte inéditos, y con *la primera estadística de escuelas*, que con relacion á aquel país se haya publicado en Europa, y la primera tambien, no ménos importante y trascendental, de *los dialectos filipinos y número de habitantes que los hablan.*

Por esta obra y por sus servicios en el Archipiélago filipino á la instruccion pública, le fué concedida al Sr. Barrantes la Gran Cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, á propuesta del Ministerio de Ultramar.

**Discurso leido por D. V. Barrantes, al ser recibido como Académico de número en la de la Historia**, con la contestacion del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. (La 2.ª edicion, impresa en Madrid, 1872, y costeada por varios apasionados del autor, única que se vende, forma un elegante volúmen en 8.º: *una peseta.)*

Al trazar á grandes rasgos las profundas evoluciones políticas y sociales que hizo el genio español en el siglo XVI, el autor estudia el importante fenómeno etnográfico y antropológico de haber sido la raza extremeña brazo y cerebro de la Península en aquel gran momento histórico, pues no sólo consolidó el trono de los Reyes Católicos, el más robusto y popular que haya existido en la Europa latina, sino que produjo los mayores conquistadores de América y Asia, que llevaron el espíritu nacional á todos los ámbitos del globo. Con tal ocasion las provincias de Extremadura le nombraron su cronista; la de Badajoz le obsequió con una pluma de oro, además de costear una magnífica y tercera edicion de la obra, y la de Cáceres con una escribanía de plata.

# NARRACIONES EXTREMEÑAS.

---

PRIMERA PARTE, que comprende: *La Serrana de la Vera y San Pedro de Alcántara.*— Madrid, 1872. Un precioso volúmen en 8.°: 2 pesetas.

Los héroes de estas dos leyendas son una mujer bandolera y un santo reformador de la Orden de San Francisco. *La Serrana de la Vera* presenta un cuadro de la perturbacion moral que produjo en aquel pueblo pastor, el advenimiento de una civilizacion nueva; y *San Pedro de Alcántara*, la reaccion cristiana que aquella sociedad hacía, presintiendo la reforma de Lutero y las guerras religiosas de Felipe II. Ambas acciones se desarrollan en Extremadura, y ofrecen cuadros del más alto interés dramático é histórico.

En la primera se inserta casi íntegra la comedia *La Serrana de la Vera*, inédita de Velez de Guevara (el autor de *El diablo Cojuelo)*, que el señor baron de Schak descubrió en la biblioteca del duque de Osuna, y no habia sido hasta ahora publicada, ni siquiera descrita bibliográficamente.

SEGUNDA PARTE, que comprende: *La Imprenta en Extremadura*, *Asociacion de Cáceres*, periódico manuscrito, y *Fr. Juan de Plasencia.*—Madrid, 1872.

Ningun historiador de la imprenta en España habia descubierto que Extremadura la tuviese ya quizás en los primeros años del siglo XVI, presentando su establecimiento caractéres misteriosos, probablemente enlazados con la historia de la Inquisicion, y con las cuestiones político-sociales de las razas proscritas (moriscos y judíos). El Sr. Barrantes esclarece estos curiosos puntos, conteniendo su trabajo importantes é ignoradas noticias de la imprenta de Guadalupe, de Mérida, de Badajoz y de Llerena, así como del famoso poeta é impresor ambulante Vasco Diaz Tanco, de quien ha descubierto que emigró de Extremadura por revolucionario en 1523.

Un periódico manuscrito, que durante la guerra de la Independencia hizo en Cáceres un extremeño ilustre, que despues fué Presidente del Consejo de Ministros, de cuyo curioso trabajo no tenia noticias su misma familia ni persona alguna de la poblacion, y la interesantísima historia de *Fr. Juan de Plasencia*, el fraile más célebre que llevaron las primeras misiones á Filipinas, donde inventó y estableció escuelas para los indios y escribió las primeras obras sobre la *lengua* de éstos, sus *usos*, *costumbres*, *leyes*, etc., completan este importante volúmen, que se vende á los mismos precios que el anterior.

**Viaje á los infiernos del sufragio universal, hecho con la bolsa á cuestas y el cuerpo molido á palos**, por Barvic, candidato candidote. —Madrid, 1872. Un tomito en 4.° de 200 páginas: 1 peseta, 50 cénts.

**Discurso leido por D. V. Barrantes ante la Academia de la Historia**, en su pública instalacion en la casa del Nuevo Rezado, el 21 de Junio de 1874.—Madrid, 1874.

Contiene la historia de dicha Real Academia, la bibliografía más completa que se ha escrito de todas sus publicaciones, incluso un índice utilísimo de la *España Sagrada*, reseña de su Biblioteca y Monetario, etc , etc.

**Cuentos y leyendas.** Un tomo en 8.°— Madrid, 1875: 2 pesetas.

**Dias sin sol**, con una carta de D. Antonio de Trueba.—Madrid, 1875. Un tomo en 8.° prolongado, de 230 páginas: 2 pesetas.

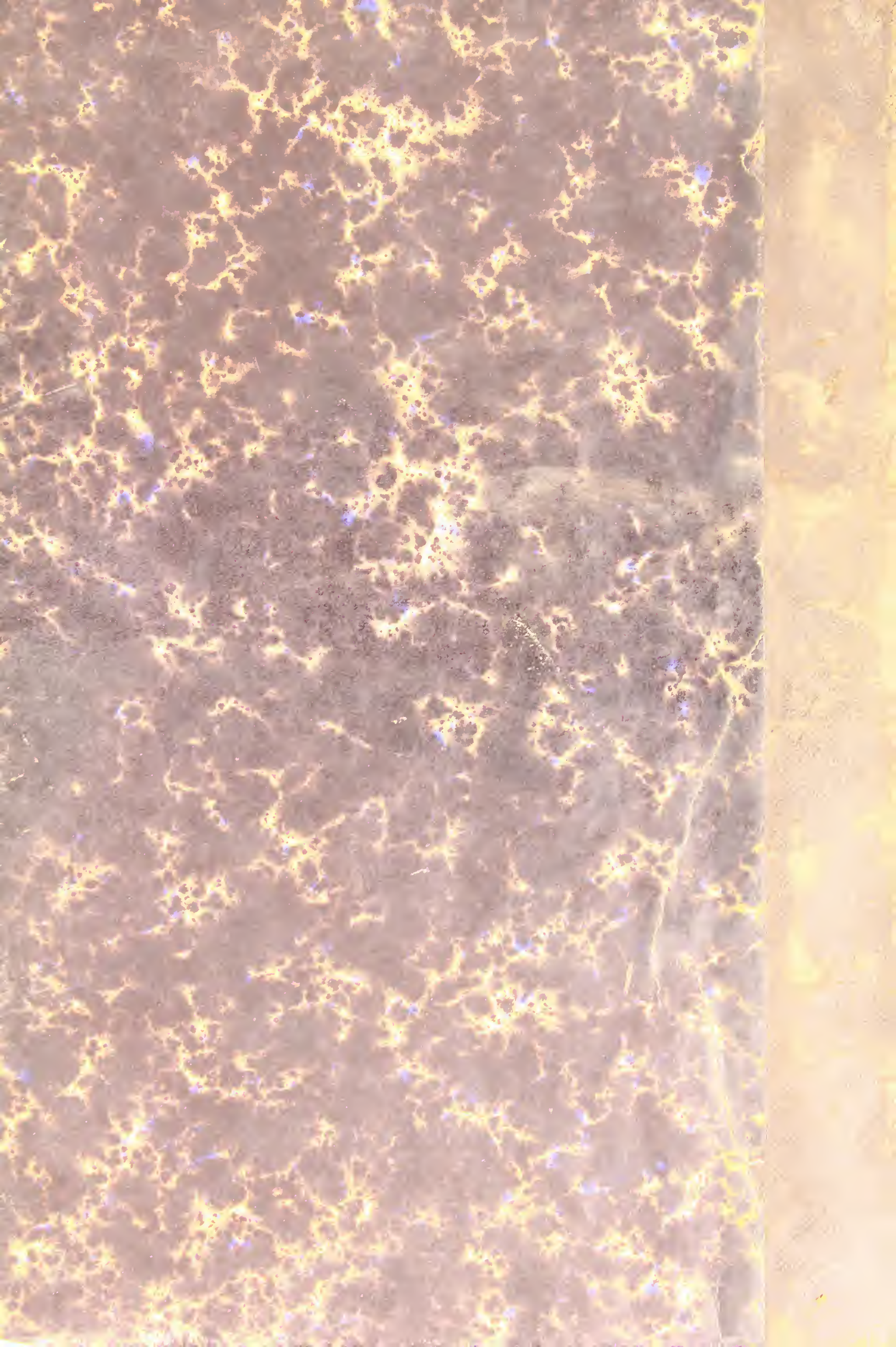
Es una coleccion de poesías político-sociales contra los excesos de la revolucion, del filosofismo y de la libertad exagerada. Aquí se encuentra la famosa *Epístola al ilustre filósofo Fr. Ceferino Gonzalez*, la imprecacion *A los poetas*, la polémica en verso con Ruiz Aguilera titulada *¿Filósofos ó cristianos?* etc., etc. A este libro le ha aplicado un notable crítico la famosa redondilla que escribió Lope de Vega para los *Proverbios morales*, de Alonso de Barros:

Este libro es un diamante
Pequeño en la cantidad,
Pero en lo que es calidad
No conoce semejante.

**En prensa.** *Guerras piráticas de Filipinas*, contra joloanos, mindanaos y borneyes.—Un tomo en 4.° que formará el 3.° de la *Biblioteca hispano-ultramarina*, que se publica en esta córte.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600706073
i24995976



BARROS EMERITENSES.

---

# ESTUDIO

SOBRE

# RESTOS DE CERÁMICA ROMANA

QUE SUELEN HALLARSE

## EN LAS RUINAS DE MÉRIDA,

POR

EL EXCMO. SEÑOR DON VICENTE BARRANTES,

Individuo de número
Reales Academias Española y de la Historia, Cronista de Extremadura,
Consejero é Inspector general de Instruccion pública.




TERCERA IMPRESION.

MADRID:
IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

1877.